

EL MOTÍN

Año XL

Madrid, Sábado 13 de Noviembre de 1920.

Número 45.

EL MOTÍN

PERIÓDICO SEMANAL
SE PUBLICA LOS SABADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
ALBERTO AGUILERA, 32, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

ACUSACIÓN TARDIA

"A LA OPINION PUBLICA

LOS PRINCIPALES CULPABLES
DEL ENCARCAMIENTO DE LA
VIDA.

EL IYO ACUSOI DE LOS DE-
PENDIENTES DE COMERCIO."

Todo ese título precedido de un rengloncito pequeño que dice: *Suplemento á El Dependiente Español*, encabeza una Hoja firmada por *La Directiva* y repartida el Lunes por Madrid.

Acusan los dependientes á «sus amos» de gnar el 200 y el 300 por 100..., desde que empezó la guerra en 1914 y los dependientes se deciden á lanzar la acusación ¡¡en 1920!!

No crean ustedes que se declaran en huelga para que bajen los precios, nada de eso, piden apoyo á la opinión pública para que los suban aún más. Es decir, si los patronos les suben el sueldo ya no importa que ganen el 200 por 100.

¡Cuánto efecto hubiera producido en la opinión esta Hojita publicada hace cinco años y sin pedir parte en el botín!

Si; caballeros, no hay que tergiversar las cuestiones, ustedes piden á sus patronos una parte de sus utilidades y como las repartan ya no importa su procedencia.

¿Quieren los dependientes de comercio tener de su parte á la opinión? Pues hagan labor positiva, no literatura barata.

Ejemplo: En cualquier sitio, incluso en su mismo domicilio social abran tiendas, vendan los artículos con el

25 por 100 de utilidad y resultarán si las matemáticas no mienten 7-12 más baratos que los vendidos con el 200 por 100, es decir, á menos de la mitad de precio. ¡Ya verán como la opinión se va con ustedes y hace cola en su establecimiento!

El movimiento se demuestra andando y la buena fe del comerciante vendiendo con utilidad moderada. En su mano está demostrarlo.

JUAN PÉREZ

SOBRE LO MISMO

También he leído el Manifiesto á que alude Juan Pérez y declaro que me ha sorprendido la noticia de que los comerciantes sean lo que ahora nos dicen quienes les ayudaban en sus manejos.

La frase *honrado comercio* repetida hoy más que nunca, nos había hecho creer á todos que los individuos que á él se dedican eran incapaces de rebasar los límites legítimos de la ganancia.

Pero no hay más remedio que rendirse á la evidencia. Cuando aseguran que son unos *vivales* sus ex ayudantes, hay que bajar la cabeza y darles crédito.

Comprendo la indignación de los dependientes de comercio. Ver que sus dueños aumentaban el precio de lo que vendían en un 200 por 100 á veces, sin dignarse arrojarles á ellos unas migajas de aquellos diarios festivos de Caco, disculpan en parte la publicación de ese documento, que yo, sin embargo, no hubiera firmado si perteneczo á la directiva.

Y no lo habría firmado por temor á que alguien me preguntase: «¿Seguiría usted guardando silencio ante esas escandalosas subidas de precio, si su amo le concede sin regateo las mejoras que solicitaba?» Pues no hubiera sabido qué responder.

Leo al cerrar este número que en algunos comercios han accedido á las demandas de los dependientes. Lo celebro y alabaría de paso la grandeza de alma de que sus dueños han dado muestra al transigir con quienes los han llamado ladrones, si se arrepintiesen de sus fechorías y en adelante se contentaran con sacarle á su capital el interés que se considera legal en el comercio. Así tendrían perfecto derecho á

que nadie, y menos sus dependientes, los calificasen de la dura manera que lo hacen en ese Manifiesto.

JOSE NAKENS

Dos equivocaciones

Uno de estos días faltó leche en Valencia. La causa no es del caso aquí, ni necesario relatarla para lo que voy á decir.

Al enterarse varios tenderos (honrados, por supuesto) de la falta de aquel artículo, apelaron á su peculiar filosofía para convencerse instantáneamente de que se les imponía el deber de subir el precio á los botes de leche condensada que almacenaban, con el caritativo propósito de que no les faltase este alimento á los enfermos y á los niños.

El Gobernador civil impuso una multa á los que tal hicieron en vez de llevarlos á la cárcel y el pueblo se abstuvo de lyncharlos.

Las autoridades y las muchedumbres tienen á menudo lamentables equivocaciones.

CONSEJOS AL PUEBLO

TERCERO

NO CONSIENTAS LA PRORROGA
DEL PRIVILEGIO AL BANCO DE
ESPAÑA QUE TERMINA EN 1921.

7.º *Influencia de las decisiones ministeriales en las cotizaciones de Bolsa.*—Leyendo á diario las cotizaciones de Bolsa podéis explicaros más fácilmente muchas cosas de la política.

En la Bolsa hay oscilaciones de distintas clases. Unas periódicas que se verifican á últimos y á principios de trimestre que es cuando el Estado paga los intereses y como es natural cuando está próximo el cobro del cupón, sube la cotización y después que se ha cobrado baja.

Hay otras oscilaciones voluntarias porque son producidas por las grandes entidades bancarias.

Los banqueros representan en el mercado de valores lo que los acaparadores en el mercado de subsistencias.

Almacenan títulos de la deuda lo mismo que el acaparador almacena arroz ¿Tiende á bajar el precio por la concurrencia? Compran. ¿Tiende á su-

bir por la escasez? Venden, y así sostienen los precios en su beneficio mientras los consumidarios pagan y callan.

Si se unen todos los bancos ó por lo menos los más fuertes, y deciden hacer bajar una clase cualquiera de papel, les basta poner á la venta en varios días un exceso de aquel papel que produce la baja y si esta se sostiene y lanzan más papel al mercado se produce una alarma entre los que tengan de aquellos títulos y empiezan á dar ordenes de venta que aprovechan los mismos que produjeron la alarma para comprar barato y almacenar.

Hay otras oscilaciones que son aún más importantes.

Cuando se produjo la última crisis bajaron las acciones de ff. cc. unos enteros, y cuando salieron del ministerio los enemigos de la elevación de tarifas, y quedó Dato con los defensores volvieron á subir inmediatamente.

Yo no creo en la maldad humana; por el contrario soy de los convencidos de que los malos son las excepciones, pero es preciso apuntar posibilidades por aquello que necesitaba la mujer del Cesar. Supongamos que soy yo Ministro de Hacienda y hago un proyecto de ley para cuando termine el contrato del Banco quitarle el privilegio de emisión de billetes. Hago el proyecto solito, no le digo á nadie mi pensamiento y ordeno á un Agente de Bolsa que venda veinte ó veinticinco mil acciones del Banco para fin de mes. Cuatro ó cinco días antes doy á los periódicos la noticia y leo mi proyecto en Consejo de Ministros. Seguramente que las acciones del Banco se venden en Bolsa 20 ó 30 duros más baratas que yo las había vendido sin tenerlas, ocho días antes. Compró entonces y ¿sabéis lo que esta operación me había producido? Pues multiplicar las 100 pesetas por las 20 mil acciones y ver con que facilidad había *ganado* dos millones.

Este es el juego de Bolsa.

Unos señores que venden lo que no tienen y otros que compran lo que no pueden pagar, consistiendo el juego en pagarse las diferencias. Si yo vendo á fin de mes en 78 duros una acción cualquiera, solo puede ocurrir que el día del vencimiento se coticen á más precio, en cuyo caso he perdido la diferencia, ó que se coticen á menos y la he ganado.

Tiene algo este juego de las apuestas en los frontones y es otro juego de azar lo mismo que la ruleta ó el treinta ó cuarenta y como todos ellos inmoral y peligroso.

¿Cuántas familias están en la miseria por este juego!

Como sería largo comentar más extensamente el juego de Bolsa, terminamos este párrafo haciendo constar: que las decisiones ministeriales influyen de tal manera en las cotizaciones de valores que hasta las noticias fal-

sas quitan ó ponen céntimos en el precio; teneo en cuenta antes de erigir un pedestal á un político que se declara vuestro defensor.

JUAN PÉREZ

(Concluira.)

Varias señoras católicas de Huelva, compadecidas de la triste situación que atraviesan las esposas de los huelguistas de Riotinto que están criando, han patrocinado á unas cuantas obligándolas, en ausencia de sus maridos, á que confiesen, comulguen y bauticen á sus hijos, exigencia que ellas han aceptado para ver si de este modo pueden evitarles la muerte por hambre.

El dilema siempre es el mismo entre los católicos: «O crees ó te quemó vivo», se decía antiguamente á todos.

Y hoy se les dice á las madres: «O creéis ó morid de hambre con vuestros hijos».

Tienen razón los que proclaman que la Iglesia es una é inmutable.

Cine clerical

HABÍA QUE VERLO

—¿Ha visto usted qué escándalo?

—¿Cual?

—Ese del alcalde irlandés que se ha dejado morir de hambre por una majadería.

—Hombre, tanto como majadería...

—Sí, señora; porque Inglaterra ni sabe ni baja porque un irlandés se muera por no comer.

—La cosa está en lo que significa. Además usted que es buena católica no puede censurar eso porque la Iglesia, sus hombres, sus libros están siempre recomendando el ayuno, la abstinencia, la mortificación, etc., aunque se acorte la vida, aunque se pierda la salud, aunque se muera.

—Pero, hija, eso es muy distinto; aquí se trata de la religión, de la salvación del alma, y eso vale bien una vida y mil vidas terrenas.

—Sí, sí, todo lo que usted quiera, pero vamos á ver. ¿No dice la Iglesia que el suicidio es un pecado?

—Vaya si lo es, y de los gordos.

—Pues eso que hacían los santos, los grandes penitentes era un suicidio, lento, disimulado, indirecto, pero un suicidio al fin. Es más; los santos hacían gala de acortar su vida, no se cuidaban en sus enfermedades, rechazaban los remedios, se mataban alucinados y fanatizados y eso les abría las puertas del cielo, y de la fama y de la popularidad. ¿Y los que tales cosas ensalzan y toleran recriminan al alcalde de Cork por lo que ha hecho?

—Lo censuramos porque se ha quitado la vida voluntariamente.

—Como los otros. Y conste que el tal alcalde era católico y de los devotos.

—Se tiene obligación de mirar por la salud y cuidar de el cuerpo.

—¿Pues por qué no hacían tales cosas los santos?

—Porque querían ganar el cielo.

—¿Pero es que el cielo, señora, se gana con el estómago vacío? Vaya unas tonterías. Se gana con las buenas obras, con las virtudes, con la conciencia limpia.

—Pues infiel hubo que solo por dar su vida subió al cielo derecho.

—¿Eso lo ha visto usted?

—Habría que verlo. ¡Tantas cosas dice que son absurdos y mentiras!...

FRAY GERUNDIO

La mula y el hombre

Una mula pacía libremente en un hermoso prado. Cierta día se acercó á ella un hombre y le dijo:

—Voy á aparejarte para que labres esta tierra. Sembraré melones y ten por seguro que guardaré las cáscaras para tu regalo son de tan buen alimento como la hierba.

—No pienso dejar que me echéis el yugo encima—respondió la mula—Quédate con los melones y con las cáscaras que á mi no me va mal con la hierba.

—No eres razonable—replicó el labrador—Toda la vida comió tu padre cáscaras de melón; trabajó cada día catorce ó diez y seis horas y vivió tan contento.

—Puede que sea verdad lo que me dices pero no olvides que mi padre era un burro.

Crímenes impunes

De una carta que dirige á «El Sol» don Manuel Gómez Pita, fechada en Neda (Coruña), copio estos párrafos:

«En los puertos y aldeas de Galicia ya no tiene caracteres de clandestinidad la emigración, pues se ejerce la profesión de embarcar y robar con tal descaro, que no precisamente parece lo natural y digno.

Dicho esto á guisa de prólogo para demostrar á El Sol que el título referido no encaja para juzgar á los agentes de emigración ni á los caracteres de ésta, sí exponiendo que el individuo que se propone emigrar es víctima, en primer término, del usurero, que, á gran interés, con sólo las garantías, casi siempre hipotecarias, le adelanta el dinero para el pasaje; sigue después siendo víctima del acaparador de carteras de identidad, que costando solamente una peseta, las hace valer á veinticinco, cincuenta ó cien, según las circunstancias. A continuación cae en brazos el pobre emigrante de ciertos funcionarios públicos de Juzgados y Ayuntamientos, que para despachar un servicio, que es absolutamente gratuito, cobran cantidades más ó menos abultadas, según el estómago ó la conciencia del funcionario.

Despachado el emigrante en el Juzgado y Ayuntamiento, y aún no repuesto de los sufridos por el desembolso de tantas é importantes propinas, *sine qua non* personase ante su mayor victimario, el agente, casi siempre persona inculta, y en todos los casos—y más ahora—soberbia, y aquí es Troya! Ese buen señor expone al infeliz que á él recurre una interminable serie de dificultades que han de presentársele para lograrle cabida en el vapor; dificultades que solo pueden ser vencidas—y esto como favor especial—mediante un sobrepago que llega en muchos casos al duplo y aún más del precio corriente que se reparten, no siempre de común acuerdo, los miembros de esa comandita de chapines y ladrones.

Y esto—con ser mucho—, en el mejor de los casos; pues si el pobre emigrante es prófugo y carece, por lo tanto, de documentación

propia, es menos envidiable su suerte, pues entonces el importe de la comisión asciende a cantidades inverosímiles.

Preguntará el lector cándido de qué medios se valen los agentes para despachar al emigrante si carece de documentos legales; de la manera más sencilla: confeccionándolos a gusto y medida del pretendiente, pues para esos menesteres existen agencias que están en posesión de todos los sellos, firmas, libros de registros, etc. de los Juzgados, Ayuntamientos, Comandancias de Marina, Cajas de recluta, Capitanías generales, etc., tan artísticamente fabricados, que aun a los propios funcionarios a cuyo cargo están los auténticos les costaría un triunfo distinguirlos; no de otro modo se explica que diariamente emigren individuos comprendidos en el servicio militar, procesados, etc.

Un caso, entre cientos, para demostrar el ingenio de estos rufes. Con motivo de la enfermedad gripal que sufrió la región gallega y otras provincias limítrofes el año pasado, se prohibió por las autoridades respectivas la emigración de los individuos naturales y vecinos de los pueblos de las referidas provincias declarados en estado epidémico. Y era de ver entonces como los vecinos y naturales de Lugo, Monforte, León, etc., resultaban por arte mágico, ser vecinos y naturales de Ferrol, Ortigueira, Neda, etc., según los casos. — Agréguese a todo este plan *terrorífico* de los agentes con los traficantes, otros no menos casos graves, como el siguiente:

A Coruña y otros pueblos, puntos de embarque, llegan frecuentemente carabanías de emigrantes de pueblos del interior de la Península, Zamora, Salamanca, etc., vilmente engañados por los agentes—casi siempre cíclos o interesados en las fondas—, después de haber vendido sus tierras y sus chozas. Ya en esos huertos se convencen de que han sido víctimas de engaño, pues el apetecido y prometido pasaje no aparece por parte alguna, y dióse el caso vergonzoso de que esos infelices engañados tuviesen que regresar a sus pueblos después de agotar sus recursos y lucir sus harapos en ciudades que se precian de cultas, en interminables carabanías, a semejanza de gitanos y saltimbancos.

Y así millares de casos y cosas que todo el mundo ve y tolera. Las autoridades, pre ocupadas tal vez en buscar solución a la cuestión social, no ven estas «mentidencias» que pasan a los emigrantes; la Prensa, que suele comoverse ante el harito de un pañuelo y pedir el poco menos la muerte del raterillo, enmudece ante la perpetración de estos grandes robos; los fondistas, casi siempre por su culpa, agentes de emigración, encantadillos del *filón* que dejan los emigrantes en su larga estancia en las covachas que posiblemente llaman hoteles sus propietarios y todos, o casi todos, fomentando las corrientes emigratorias por los puertos en que viven para explotarlos a su antojo, sin temores, pues saben que nadie ha de poner coto a sus egoísmos desenfrenados.

¿Qué caso por casualidad un pajarraco de estos en las garras de la ley? La ley deja siempre en España un portillo para que los picaros se escapen de sus rigores.

¿Qué un agente de emigración, en el peor de los casos, gasta cincuenta o cien mil pesetas en una causa criminal? Sujeto de esos hay que en un año ha embolsado más de quinientos mil. ¿Qué esto es fabuloso? Véase lo contrario. Un agente de mediana categoría embarca 500 pasajeros al mes, cada uno de los cuales abona—esto como ejemplo—cien pesetas al agente, que suman cincuenta mil sonantes y contantes, que, multiplicadas por doce meses del año, importan sesiscientos veinte mil. ¿Y cómo no será el negocio si se duplica y triplica el precio ordinario?

Y todo esto y mucho más realizan los agentes y sus comanditarios sin que nadie los moleste, pues son señores de alto vuelo. Por casualidad se presenta una ocasión en que se intenta poner coto a sus desmanes; pero ellos como si lloviese, son impermeables.

Y no se les puede criticar por su oficio rufanesco—pues también se ocupan de buscar carne para los prostíbulos del exterior e interior de la Península—, que, cual púdicias

doncellas, se enroscan si se pone en tela de juicio la decencia de su tráfico, exponiendo como poderosa razón—á falta de otras—que si no lo hacen ellos, lo hacen otros.

Y punto final por hoy, aunque tela hay en abundancia; pues es de suponer que estas jienas hagan el mismo efecto á los agentes que á un moribundo los caldos de gallina. Menos mal si sa go bien de este lio de *desfacer en tuertos*; pues padiera darse el caso de que toda esa *cuadrilla* de personas menos decentes é infinitamente más cobardes que el célebre *Viville* se conjurasen para melarme en cintura; pero también pudiera darse el caso contrario de *vale más no menallo*, por si acaso.

Lo por mí expuesto en las precedentes líneas lo saben hasta los niños de la escuela; porque todo el mundo lo dice y lo comenta á voz en grito, y especialmente las víctimas, sin que se vislumbra siquiera el remedio á tan escandalosa situación.

— MANUEL GÓMEZ PITA

Neda (Coruña), Octubre de 1920.

En Neda tiene EL MOTIN un suscriptor con el mismo nombre y apellidos del que firma ese valiente escrito que da una idea de la situación actual de España donde el robo ha llegado á ser en sus múltiples manifestaciones la única manera de enriquecerse y adquirir patente de honrado.

Me enorgullecería de tener por suscriptor á un hombre de tal temple. Pero si fuese otro el autor, recibía también el aplauso mayor que yo puedo conceder á un hombre que se atreve á combatir la inmoralidad, exponiéndose á que el huracán de cieno que barre hoy en España todo lo digno y todo lo honrado lo arrastre en su formidable empuje.

En los cuatro días que van de la presente semana, únicamente han atropellado en Madrid los automóviles á dos niños y un anciano; éste y uno de los niños aún viven aunque sin esperanza de salvación; el otro niño murió en el acto.

Aplaudamos á las autoridades que regularon hace poco la velocidad de esos vehículos, pues gracias á ellas no corren ya peligro ninguno los vecinos que no se mueven de su casa.

SERMON DE ANIMAS

(Para uso de párrocos ignorantes)

«Santa y bienhechora obra es orar por los muertos.»

Mis amados hermanos en Jesucristo: Este sermón no es para los inórritos empedernidos, ni para los que niegan sistemáticamente la preexistencia del alma, ni menos para los groseros materialistas, que dicen que muerto el cuerpo... (perdonar el *lapetus*), que muerto el perro, se acabó la rabia.

No, hermanos míos: dirígase esta plática á los que, amantados en las doctas enseñanzas de nuestra santa madre la Iglesia, creen y confiesan cuanto ella nos enseña.

El hombre, y también la mujer, son responsables de sus actos en la vida. Yo, sin ir más lejos, he de comparecer ante el tribunal de Dios cuando El se digne llamarme á su presencia.

Y entonces á El, y sólo á El, le descubriré los secretillos de mi vida íntima, que, aunque á vosotros no os importan, traéis entre lenguas días ha.

Que si la Felicianita... que si engordó, que si enfiqueció, que si fué á baños... Y á vos-

otros, ¿qué os va ni os viene, grandisimos y más? Harto tendremos ella y yo con dar cuenta al Supremo Hacedor, y si El es servido, ir á sufrir en el purgatorio las consecuencias.

Viene esto del purgatorio muy á omento, porque precisamente es el asunto de que hoy me propongo hablaros.

¿Sabéis lo que son sus horribles cárceles? ¿Sabéis lo que son los crujientes garfios, las rescinantes cadenas que en aquella mansión se usan?

¿No? Pues yo tampoco lo sé; mas con ayuda de graves e crítores católicos, puedo daros una breve idea de lo que es padecer en aquella expiatoria mansión.

Ante todo, invoquemos el auxilio de la reina de los cielos, y digamos con el arcángel Gabriel: Ave María.

Hermanos míos: no por ser temporales las penas del purgatorio dejan de ser tan terribles como las del infierno, salvo el que estas últimas son eternas. Los mismos suplicios, las penas mismas existen en un lugar que en otro: sólo las distingue la duración.

Uas son temporales, otras eternas. Hay además la diferencia de que las almas sumergidas en el primer calabozo de los mencionados pueden ser rescatadas por los sufragos de los fieles de la Iglesia militante: misas, rezos, indulgencias, limosnas al clero, todo se puede girar á la vista (valga la frase) sobre el purgatorio.

También son de suma utilidad las ofrendas de aceite para alumbrar el cuadro de las ánimas de esta parroquia. Pero ¿qué pierdo el tiempo recomendándoos esto si cada vez disminuyen en cantidad y calidad los donativos?

¿Queréis, creéis, oyentes amados? Pues anoche mi-mo he de acostarme sin cenar, porque, según la competente opinión de mi criada, el aceite que aportáis á este santo templo no sirve ni para freir unas malas chuletas.

Y ¿qué ha de suceder? Lo que sucede. Que vuestra tibieza en auxiliar á las almas en pena es causa de que permanezcan largo tiempo en una reclusión que hubieran ex-tinguido sabe Dios cuántos años antes á ser vosotros más espléndidos.

¡Ah, hermanos míos! los que os hayáis visto en una cárcel podréis comprender con cuánto anhelo desear la libertad el preso.

Yo me he visto, y aunque fué por causa loca (el intento de levantar una legión de valientes que defendiese nuestra sacrosanta religión), es juro que estaba deseando volver á respirar el aire libre.

Y si esta le ocurre al sumergido en las cárceles mundanas, ¿qué no les ocurrirá á las almas que en el purgatorio gimen, sin saber cuándo el Señor considerará suficiente su expiación?

Los sufragos que los fieles vivos hacen por los difuntos, son, mal comparados, como las gestiones de indulto que hoy se pratican en ciertos ministerios: si el preso no es puesto inmediatamente en libertad, obtiene una notable disminución de condena.

Así, no vaciléis en traer á esta santa casa cuanto os sea posible, para aliviar la situación de las almas dolientes. Dad, y dad mucho. Á Dios le placen los corazones generosos que en cierto modo llegan á olvidarse de sí mismos.

Demostrad en la bondad de vuestros donativos la intensidad del afecto que profesáis á vuestros queridos difuntos. Si son en metálico, no me trisgaña moneda borrosa y difícil de pasar; si en especie, que la cera sea de primera calidad y el aceite de lo mejorcito de la comarca.

Pero absteneos de recolectar fortivamente en mis olivares, que aunque son los que me jor fruto producen, su aceite, en vez de aprovechar á las ánimas de vuestra estima, serviría para agravar más y más su situación y retardar su ingreso en la mansión celestial, que todos os deseo.

«El Vaticano ha ordenado la clausura del Museo, á consecuencia de la amenaza de huelga formulada por el

personal en el caso de no concederle el aumento de salarios que tiene pedido.

Buen argumento para los patronos católicos que ne quie an aumentar el jornal á sus obreros. Con decir que no pueden hacerlo por no ponerse en frente del Vaticano en este punto, cuestión resuelta.

UN CURA SENCILLO

Allá por el año 1809 el cura de un pueblecico é la montaña é Huesca pedricaba, ende el púlpito y ponía como chupa é domine á tos los del lugar.

¡Pobrecico mosén Tiodoro! No le faltaba razón pa ello. Así como así denguno se caidaba de dale á su tiempo y como Dios mandia la parte que le correspondía de an cosecha, ti sean los diezmos y primicias. Y á cia el buen sín r, pedricando y tropizando:

»Vosotros, tos los de este lugar, sois anos malos cristianos, y onas, cuasi judíos y herejes, y además, por desconfianza tanto de mí, la Virgen su castiga y os gálve tantos, y locos y borrachos, haciendo que seáis los más viciosos de todo Aragón. ¿An le sa visto cumplir tan mal con un cura como el que tenís?

»No, pus, había de procurar no perderlo, que como yo habré pocos. Habiais de var á otros curas de otros lugares, que no me lle gan á mí á las hebillas de los zapatos. Mientes me como un cho y una mijá é queso, soy capaz de arri glarme un sermón de aquellos que sus hacen llorar como Madalenas, que ágrimas no sus faltan cuando os echo sermones tristes; ágrimas me caerán vosotros, que lo que es cundernas...

»Pus como es iba charrando y que todo sea en el nombre del Señor, mi casera pué íctros como tan y mientras que ella se apañaba la falda de merino, porque el cochmandrero del tío Tuerto le dió un pisazo ayer al salir de casa é la Torcuata, que ha parido un crío como un orniero, que cuasi le púeo á su padre; pues mientras ella cosió yo me per sé este sermón, que gñeños gritos di, como pué íctro la tía Sargantana, que vino á pedinos la lavativa, y aun m- sobró tiempo pa escribir dos letricas al tío Babieca pidiéndele un napoleón que le empresté antes de San Blas y que íce que no me golverá hasta Ca nextolendas. Ya vis si es mal pagador... Como el tío Belleja, que ahí le tenis presente; le dejé medio caiz de trigo y no se cuando piensa devérmelo.

»Todo sea por Dios y en su santo nombre. »Ounque, hermanos míos, si no querís ir al infierno derechicos, nuestro Señor no lo permita, habís de ver de no desuñaros de mí, que, aunque cura, soy de carne como vosotros, y pué suoceder que también llegue á incomodarme como lo hacís vosotros, y acabe mal la cosa.

»Y todo sea en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.—Amén.»

L. F.

La iglesia de San Jorge en Londres ha sido destruida por un incendio.

La víspera, el párroco pronunció un sermón sobre la «purificación por el fuego». Después del incendio declaró que mientras hablaba le asaltó el sentimiento de que iba á ocurrir algún desastre.

Me agradecería que todos los párrocos de España resultaran profetas de este corte.

En la calle del Cardenal Cisneros número 56, vivía Victoria R. mirá z, con su hija, llamada Pepita de quince años. El día 30 de Septiembre último desapareció ésta; la madre denunció el hecho á la policía; la

policía le contestó que la buscase ella y le avisara luego.

La madre investigó y dijo á la policía que en la iglesia de Jesús podrían informarla de donde estaba la joven, y la policía nada hizo. Por fin el día 19 de Octubre registró la policía el Sindicato católico de la calle de Pizarro núm. 19, donde solo encontró diez jovencitas recluidas allí con permiso de sus padres.

Como en este caso no puede atribuirse el secuestro clerical á cuestión de intereses hay que suponer que habrá obedecido á que la joven es bonita. Y si es así, vaya perdiendo esa infeliz madre la esperanza de volverla á ver. Si está de novicia en un convento, por eso; y si la han hecho madre, por esto.

Quisicosas clericales

Mientras en jergón menguado de sucia y molida péja se revuelca el que trabaja sin que llegue el sueño ansiado,

el fraile en lecho mullido tranquilamente reposa de la tarea penosa de haber tragado y bebido.

¡Oh, ley sublime y bendita que al que trabaja reventia, y al pobre fraile alimenta con lo que al otro le quita!

Lo que se ve en todas partes cuando salen procesiones: unos cuantos estandartes y muchísimos pendones.

Si el hombre es hijo del mono, como dijo un autor grave, ¿quieren ustedes decirme de quien descienden los frailes?

Mal ha predicado el cura dijeron unas devotas, y yo repuse:—Es verdad; hablaba á tontas y á locas.

Dicen que los labradores andan buscando un gusano que se zampa el rubio grano regado con sus sudores. Yo creo que estos señores, si poseen buenos vientos, podrán cazarlos á cientos mejor que en campo sembrado, si repasan con cuidado las celdas de los conventos.

MORALEJAS

Un cura en Corcobión fabricaba muñecos de cartón, y á pesar de su afán por el negocio nunca echaba en olvido el sacerdocio, que él esta sabia reflexión se hizo:

—Hombre, los hago; cura los bautizo.

LUIS TABOADA

Llamábase don Casto el señor cura y su sobrína se llamaba Pura.

«¡Con que fiense ustedes de los nombres que tienen las mujeres y los hombres!»

Por ir don Juan á misa con presteza cayó al suelo y rompióse la cabeza.

Absteneos, lectores, de ir á misa lo mismo muy despacio que deprisa.

El bello ideal del fraile

Ver el mundo poblado de conventos, poner en cada plaza un Santo Oficio, conducir liberales al suplicio para quemarlos sin piedad á cientos.

Darles negra agonía con tormentos superiores á todo sacrificio y después arrojar á un precipicio sus restos mutilados y sangrientos.

Una quema de herejes cada día, ¡oh! cuánto gozaría el Dios clemente, ¡qué gusto por el cuerpo sentiría!

Porque aunque dijo: *amaos mutua-* [mente,

ó no estaba cabal, ó lo diría por nosotros los frailes solamente.

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR Á EL MOTIN

Calixto Hernández, Alcalá de Henares, 4 pesetas; Centro Republicano Radical, Falsat, 6; Ramón Gil de Torres Almadén, 1,75; José Ponce de León, Málaga, 2; Juan Pérez Marañón, Corrales, 0,50; Marceliano Ramos, Puebla de Almoradique, 4.

Correspondencia Administrativa

Alcalá de Henares.—Calixto Hernández. Renovada su suscripción á fin Diciembre 1921.

Los Santos.—Félix Luna. Id. á fin Febrero 1921.

Santiponce.—José Pichardo. Id. á fin Mayo 1921.

Puebla de Almoradique.—Marceliano Ramos. Id. á fin Diciembre 1921.

Málaga.—Antonio Argamasilla. Id. á fin Diciembre 1921.

Sama de Langreo.—Valentín Ochoa. Recibido su Giro de 650 pesetas. Gracias.

Útrera.—Enriqueta González. Id. de 3. Con forme.

Santa Cruz de Tenerife.—Francisco Martínez Viera. Id. de 25 á cuenta.

Peñaflor.—Bartolomé Poza. Id. de 10. Gracias.

Arenas de San Pedro.—Flo Alvarez. Idem de 6. Gracias.

Málaga.—José Ponce de León. Id. de 20. Con forme y gracias.

Corrales.—Juan Pérez Marañón. Id. de 5. Gracias.

Almería.—José Enciso. Id. de 21. Gracias.

Minas de Tharsis.—José Zamorano. Id. de 3,30. Con forme.

Játiva.—Rafael Tomás Sellés. Id. de 390 á cuenta.

Alcázar de San Juan.—José María Escribano. Id. de 10,40 á cuenta.

Rialp.—Juan Camp. Id. de 10. Espero instrucciones.

“Para los obreros”

FOLLETO DE JUAN PÉREZ

PRECIO: UNA PESETA

A los que pidan diez ó mas ejemplares y á los suscriptores y coresponsales de EL MOTIN se les hará el descuento del 25 por 100, cargándoles franqueo y certificado.

Imp. Juan Pérez. - Pasaje de Valdecilla, 2. - Madrid